

Profesor Bruno Garbari.

LA REPÚBLICA DE WEIMAR - MATERIAL DE APOYO

El avance del Partido Nazi, 1919-1929:

Fraenkel, Daniel. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

La finalización de la Primera Guerra Mundial y la formación de la República de Weimar

Bautizada con el nombre de la ciudad alemana donde fue establecida, la República de Weimar surgió bajo el doble signo de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, y de una revolución socialista inconclusa. Impulsados por una revuelta popular antibélica que había comenzado con un motín naval en Kiel el 29 de octubre de 1918, los dirigentes del Partido Social Demócrata (SPD) exigieron que el belicista Wilhelm II abdicara el trono. El 9 de noviembre de 1918 el primer ministro del Reich, Max von Baden, cediendo a las demandas, anunció la renuncia del emperador y designó primer ministro al presidente del Partido Social Demócrata, Friedrich Ebert. Dos días más tarde, los representantes alemanes firmaron los acuerdos de armisticio que sellaron finalmente la humillante derrota germana en la guerra mundial.

Bajo los duros términos del tratado de paz de Versalles, que Alemania se vio obligada a firmar el 28 de junio de 1919, el país tuvo que someter todas sus colonias de ultramar a la autoridad de la Liga de las Naciones. En el oeste, Alemania tuvo que entregar Alsacia-Lorena a Francia, y el Sarre fue puesto bajo la administración de la Liga de las Naciones, a la espera de un plebiscito que decidiera su futura posición legal.

En el este, Posen (Poznan) y Prusia Occidental pasaron a poder de Polonia, y Memel al de Lituania. La ciudad germano-parlante de Danzig se convirtió en "Ciudad Libre" bajo el control de la Liga de las Naciones. Un "Corredor Polaco", que unía Polonia al Mar Báltico en Danzig, separaba a Alemania de Prusia Oriental, y llegó a ser un símbolo visible y amargo del deteriorado gobierno alemán. Militarmente, Alemania estaba severamente debilitada, con el ejército limitado a un máximo de 100.000 hombres, la armada reducida a 15.000, la fuerza aérea disuelta y la Renania desmilitarizada. A la pérdida de territorio y el insulto al orgullo militar alemán, se sumó un castigo económico directo. Acusada por los poderes victoriosos de ser responsable por la guerra que había perdido, Alemania tuvo que soportar una pesada carga en reparaciones, que ascendían a unos 20 billones de marcos de oro, a pagar entre 1919 y abril de 1921.

La crisis económica y el partido nazi.

El pago de reparaciones era el factor que más influía en la enorme tasa de inflación a comienzos de 1920. En 1923 el centro industrial de la región del Ruhr, de enorme importancia estratégica, fue ocupado por los franceses y los belgas. Los trabajadores alemanes iniciaron una huelga que paralizó la industria. Como consecuencia estalló la hiperinflación. En su punto culminante, el 15 de noviembre de 1923, un dólar valía 4,2 billones de marcos, habiendo escalado durante el curso del año en una relación de 1 a 1.800.

La primera república totalmente alemana nació así a la sombra de la derrota en la guerra y de la humillación nacional. El nuevo sistema constitucional, solemnemente adoptado por la Asamblea Nacional Alemana en su reunión del 31 de julio de 1919 en el Teatro Nacional de Weimar, quedó permanentemente asociado, en la mente del pueblo alemán, a la desgracia de una derrota militar inmerecida y a una revolución democrática antipatriótica.

La agitada historia de la atacada República de Weimar fue el telón de fondo sobre el cual el movimiento nazi comenzó a dar forma a su tortuoso camino al poder. El avance del Partido Nazi mostró de cerca las debilidades y los fracasos de la primera democracia alemana. Ello marcó sus éxitos políticos iniciales durante los primeros cuatro años críticos de la misma, que culminaron con la ocupación de la región del Ruhr y la inflación creciente en 1923. El partido tuvo una baja intención de voto durante el período siguiente, 1924-1929, que se caracterizó, a partir del plan Dawes, por la consolidación económica y política y la estabilidad; levantó nuevamente su cabeza con la irrupción de la crisis económica mundial a fines de 1929, y se apuntó sus más grandes logros electorales durante los últimos años de desintegración política y constitucional, 1930-1933, que condujeron a que Hitler fuera invitado a ocupar el cargo de primer ministro en enero de 1933.

El ascenso del nazismo estuvo íntimamente conectado con la vida de Adolf Hitler. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la historia temprana del Partido Nazi, el cual, a no ser por el perverso genio político de Hitler y su capacidad como agitador propagandista, habría terminado como cualquier otro grupo extremista local, sin influencia alguna en la escena política nacional. Tanto Hitler como el Partido Nazi, fundado en 1919, eran, en sentido real, producto de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. Fue esa derrota, de la que tuvo noticias en el hospital de campo donde estaba siendo tratado por envenenamiento con gas, lo que impulsó a Hitler a dedicarse ante todo a la política. Desde entonces, consagró su vida a preparar a Alemania para otra guerra europea que repararía esa derrota inmerecida, la cual, según él, había sido provocada por una "puñalada en la espalda" (Dolchstoß) atribuida a los judíos. Hitler también transfirió a la esfera política tanto el principio del mando militar jerárquico como la experiencia de la camaradería masculina en el frente de batalla, que había asimilado en la guerra. Desde los primeros días del movimiento nazi, el así llamado "principio conductor" (Führerprinzip) y el culto del líder se convirtieron en parte integral de la estructura organizacional y la práctica política del movimiento.

En sus albores, el escenario del movimiento nazi fue el Munich posterior a la Primera Guerra Mundial, después de la represión del levantamiento comunista. Uniéndose en septiembre de 1919 al Partido Obrero Alemán (DAP), fundado en enero por el ex cerrajero Antón Drexler y por Karl Harrer, Hitler se destacó como orador que atraía grandes audiencias y muchos miembros nuevos. El 29 de julio de 1921 obtuvo su primer éxito decisivo, cuando una reunión extraordinaria de miembros del partido, rebautizado como Partido Nacional Socialista de los Trabajadores en febrero de 1920, alejó a Drexler del servicio activo (se lo nombró presidente honorario) y designó a Hitler primer presidente con poderes dictatoriales.

Otro paso importante fue el establecimiento en la primavera de 1920 de una fuerza de choque partidaria organizada de manera militar, conocida como la SA (Sturmabteilung o Tropas de Asalto). La SA logró para el Partido Nazi el control de las calles, aterrorizando a los opositores y poniendo en escena demostraciones provocativas y extravagantes desfiles militares que estimulaban a las masas hechizadas. Bajo el mando del mayor (en retiro) Ernst Röhm, la SA se convirtió en un formidable instrumento de terror político, que creció de 3.000 miembros en 1923 a cerca de 500.000 en 1932 - cinco veces el tamaño del debilitado ejército alemán. El número de opositores políticos asesinados por la SA durante el llamado período de lucha (Kampfzeit) se contó por centenares.

El partido nazi aventajó a todos los otros partidos en el uso de técnicas vanguardistas de propaganda, realizando manifestaciones masivas en las que columnas de hombres marchaban al unísono haciendo el saludo heil, al son de música marcial y con banderas desplegadas. La elección del simbolismo visual también

era significativa: señales y emblemas del pasado mítico eran deliberadamente manipulados para un nuevo uso político. La esvástica, antigua representación del disco solar, fue adoptada como símbolo oficial del Partido Nazi en la conferencia de Salzburgo del 7 de agosto de 1920; a partir de 1933 la esvástica adquirió un carácter cuasi-religioso. La camisa parda, cuyo color tierra simbolizaba "las conexiones del movimiento nazi con la vegetación y el suelo" se convirtió en el uniforme oficial de la SA en 1926.

Con todo su notable progreso, el Partido Nazi de comienzos de los años '20 era aún poco más que otro grupo derechista en la periferia de la política alemana. La crisis política y social generada por la ocupación de la región del Ruhr por las fuerzas francesas y belgas, y la elevada inflación de 1923, fueron los elementos que otorgaron a Hitler la primera oportunidad de ingresar en la corriente principal de la política alemana. Entre el 8 y 9 de noviembre de 1923, Hitler y su entonces camarada de armas General Erich Ludendorff, aprovechando la inquietud política general, intentaron derribar al gobierno del estado bávaro y al gobierno nacional en Berlín. El golpe fracasó, y los conspiradores fueron arrestados y llevados a juicio por alta traición. Sin embargo, con ayuda de un juez simpatizante y un fiscal tibio, Hitler logró convertir el supuesto juicio en una exhibición maestra de propaganda, proclamando infamias contra la "república judía" y el "sistema" corrupto. El castigo ridículamente leve al que Hitler y sus camaradas conspiradores fueron sentenciados (cinco años de prisión) terminó prematuramente en diciembre de 1924 con un indulto. Durante su detención, la celda de Hitler en el castillo de Landsberg se convirtió en un lugar de peregrinaje para admiradores y simpatizantes llegados de todos los rincones del Reich.

El Partido Nazi durante los años de estabilidad de la República de Weimar.

Entretanto, la república parecía entrar en una fase de consolidación y estabilidad. La inflación galopante fue dominada con la introducción de una nueva moneda en noviembre de 1923. La carga de las reparaciones fue aliviada en parte con la adopción del esquema del plan Dawes de pagos anuales, en agosto de 1924, y Francia accedió a retirarse de la región del Ruhr. Las inversiones extranjeras, especialmente las norteamericanas, contribuyeron con el aumento del nivel de producción.

Para el Partido Nazi, los años 1924-1928 fueron principalmente un período de organización interna. Luego de su liberación, Hitler se dedicó a la tarea de organizar el partido y concentrar su autoridad dictatorial. Una nueva estrella que se unió al Partido Nazi en este período fue Joseph Goebbels, futuro ministro de Propaganda del Reich. Una de las lecciones que Hitler extrajo del fracaso de su frustrado golpe de 1923 y la consecuente proscripción impuesta al partido fue la adopción de una nueva estrategia de legalidad, es decir, la táctica de atacar al sistema democrático desde adentro. Por el momento, sin embargo, el éxito era muy moderado. En las elecciones al Reichstag en mayo de 1928, el Partido Nazi recibió un escaso 2,6% de los sufragios mientras que los social-demócratas obtuvieron en las mismas elecciones casi 30% del voto.

La crisis de 1929 y el impacto sobre el Partido Nazi.

La primera advertencia sobre la futura caída fue el estallido de la crisis económica mundial en 1929, a raíz del derrumbe de la Bolsa de Nueva York el "Viernes Negro" (29 de octubre de 1929). Alemania fue especialmente afectada, en virtud de la carga económica que arrastraba por la guerra perdida y su consecuente dependencia de préstamos a corto plazo, que fueron entonces retirados masivamente. Además hubo una retirada de las inversiones extranjeras. El resultado inevitable fue una tasa de desempleo creciente que alcanzó a seis millones en 1932. El hecho de que los recuerdos de la inflación de 1922-1923 estuvieran aún frescos sólo contribuyó a intensificar el efecto psicológico y a hacer cundir el pánico entre la población alemana. Fueron sobre todo los miembros de las clases medias los que se volvieron susceptibles a la

propaganda de odio de los nazis, frente al avance del partido comunista y el temor de que una revolución como la rusa se produjera en Alemania. Según los nazis, detrás de ellos estaban los judíos.

La disolución de la República de Weimar, 1930-1933. Fraenkel, Daniel. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

Al analizar el proceso que condujo a la República de Weimar a su colapso final, allanando el camino a la dictadura de Hitler, deberíamos distinguir entre causas de fondo, causas a largo plazo, y circunstancias y decisiones individuales que actuaron como disparador inmediato. La joven república pudo haber estado afectada desde su nacimiento por una "crisis estructural permanente" inherente al peso psicológico y económico de una guerra perdida, a la falta de una verdadera tradición democrática en el pueblo y a una Constitución deficiente por su tensión irresuelta entre el papel del presidente y el del parlamento (Reichstag). No obstante, a pesar de todos estos inconvenientes, la conflictiva democracia demostró ser notablemente fuerte y capaz de soportar golpes hasta 1930, cuando comenzó la crisis final. Reconocer el rol de los actores individuales no es menos importante que identificar las causas de fondo y a largo plazo, y las circunstancias inmediatas que aceleraron la catástrofe. Un factor decisivo que contribuyó al ascenso nazi al poder fue la conducta del presidente Hindenburg y la conspiración de un pequeño grupo de políticos conservadores no nazis, especialmente Franz von Papen y Kurt von Schleicher, quienes habían logrado captar la confianza del anciano presidente de 84 años. Su monumental miopía acerca de Hitler y sus reales intenciones, sumadas a sus reiterados errores políticos, cobraron, dadas las circunstancias, importancia histórica decisiva.

El factor de fondo más importante para la caída de la república fue la creciente crisis económica, la cual se propagó como una onda en todas las esferas de la vida alemana. En los meses de invierno de 1931-1932 y 1932-1933, el desempleo alcanzó proporciones tan drásticas que afectaba a la mitad de las familias alemanas. Los efectos psicológicos en las clases medias bajas, que vivían en un temor constante a la proletarianización (es decir, al descenso social), eran aún más graves que los que afectaban a las clases obreras, las que, después de todo, no tenían adonde descender. El disgusto y el rechazo que la clase media sentía por el sistema democrático se intensificaron ante una crisis gubernamental prolongada. Los partidos de clase media eran incapaces de elevarse por encima de la crisis partidaria para ofrecer un nuevo objetivo a un electorado potencial descontento y fragmentado. Tanto el Partido Nazi como el comunista sacaron provecho del desencanto creciente de las masas alemanas ante la democracia. Sin embargo, la atracción que ejercían los nazis -que carecían de límites, se adaptaban rápidamente a las distintas situaciones y prometían todo a todos-, tenía un alcance mucho más amplio que la de los comunistas, que se hallaban en desventaja por su rígida ideología de clase y las inflexibles enseñanzas marxistas.

La superioridad de la maquinaria de propaganda nazi quedó claramente demostrada en el fenomenal avance del Partido Nazi en las elecciones del 14 de septiembre de 1930, que sobrepasó aun las expectativas de sus mismos líderes. El voto nazi en estos sufragios (18,3%) aumentó ocho veces en relación con los resultados registrados apenas dos años antes (2,6%), una proeza sorprendente en la historia de elecciones democráticas masivas. El número de sus escaños en el parlamento se incrementó nueve veces (de 12 a 107). El Partido Nazi se convirtió en la segunda minoría, detrás del SPD (Social Demócratas -24,5%) y delante del KPD (Comunistas - 13,1%). Los partidos liberales de clase media, fueron los grandes perdedores, con el DVP (Partido Popular Alemán) y el Partido del Estado (anteriormente DDP o Partido Democrático Alemán) reducidos a un 4,5% y 3,8% respectivamente). El DNVP (Partido Popular Nacional Alemán) sufrió también un

gran retroceso (de 13% en 1928 a 8,5%). El Partido Católico del Centro (15%) fue el único partido de clase media que permaneció estable.

La impotencia del estado democrático frente al desafío ilegal del nazismo fue potencialmente más devastadora aún que el revés sufrido por las fuerzas democráticas en las elecciones parlamentarias. El nazismo no sólo siguió adelante libremente con su ataque verbal al "sistema", sino que incluso desarrolló una guerra civil no declarada, sin ninguna interferencia efectiva de la policía o de los tribunales. Bandas de matones de la SA acechaban en las calles, interferían en las asambleas de la izquierda y aterrorizaban a sus opositores políticos. Los trabajadores desocupados afluían a las filas de los "camisas -pardas" (los SA), atraídos por la promesa de salario y solidaridad. Las medidas adoptadas por las autoridades centrales fueron, en el mejor de los casos, débiles y tibias. La prohibición temporaria de la SA (abril-junio de 1932) llegó demasiado tarde para frenar sus acciones, y su único efecto fue incitarla a una nueva ola de terror. Los miembros de la SA aumentaron de 260.000 a fines de 1931, a 600.000-700.000 en vísperas de la asunción nazi del gobierno en enero de 1933. La falta de firmeza y determinación por parte del estado democrático y sus instituciones para enfrentar el ataque concertado que estaba siendo montado contra ellos, encajaba muy bien con la táctica a dos puntas de Hitler, de pseudo-legalidad y fuerza terrorista. Una de las ironías fue que los nazis ganaron la mayor parte de su apoyo electoral en base a su promesa de restablecer la ley y el orden frente a una situación de anarquía, de cuya creación eran los principales responsables.

Este crecimiento sin precedentes del Partido Nazi a comienzos de los años '30 tuvo lugar sobre el trasfondo de una crisis constitucional de creciente complicación, que creó un vacío de poder en la cúpula misma del estado alemán. Durante los dos últimos años de su existencia, la República de Weimar fue gobernada por una serie de gabinetes presidenciales no parlamentarios, que no gozaban del apoyo de la mayoría del Reichstag. Esta naturaleza semi-dictatorial del gobierno debilitó a los partidos y consumió la vida del sistema democrático aún antes de la desaparición formal de la República de Weimar. El hecho de que, durante la mayor parte de este período crucial, el Reichstag no había sesionado, reuniéndose sólo en raras ocasiones, significaba que la confrontación política real se trasladaba a la calle, donde los nazis llevaban la ventaja. La parálisis del Reichstag sirvió para desacreditar aún más el sistema parlamentario ante las masas, preparándolas para soluciones radicalmente antidemocráticas.

En la primavera de 1932, los siete años de ejercicio del presidente llegaron a su fin. Brüning convenció al reacio Hindenburg a competir otra vez. Los nazis tenían buenas perspectivas de que su representante fuera elegido en la segunda vuelta, en la que era suficiente una mayoría relativa de los votos. Para evitarlo, la conducción social-demócrata pidió a sus adeptos que votaran por el autoritario Hindenburg, es decir, optaron nuevamente por el menor de los dos males. Esta jugada tuvo su recompensa cuando Hindenburg fue electo en la segunda vuelta con una mayoría del 53%, contra el 36,8% de Hitler y el 10,2% del candidato de los comunistas, Ernst Thälmann. No obstante, el hecho de que sólo pudo ser reelecto gracias al apoyo de los "Sozis" (Social-Demócratas) y los católicos (Partido del Centro), amargó al autócrata Hindenburg. En los meses siguientes se enojó con Brüning, y, persuadido por sus consejeros, lo destituyó el 30 de mayo de 1932. El nuevo primer ministro designado por Hindenburg el 12 de junio fue Franz von Papen, un antiguo miembro del Partido del Centro y representante en el mismo de la extrema derecha.

Con la designación de Von Papen, se dio otro paso esencial hacia la convocatoria de Hitler, en enero de 1933. Era una persona aislada, sin responsabilidades ante nadie excepto el presidente. El Reichstag, del cual no se podía esperar que tolerara al gabinete ultra-conservador de Von Papen, fue disuelto prematuramente por Hindenburg, quien fijó la fecha de la nueva elección para el 31 de julio de 1932. Esto resultó ser un error

de cálculo aún mayor que el de la elección para el Reichstag en septiembre de 1930. Comparada con la de 1930, los nazis más que duplicaron sus logros, convirtiéndose, con el 37,3% de los votos, en el partido más fuerte, por encima de los Social Demócratas, que cayeron a la segunda posición con el 21,6%. El número de bancas nazis en el Reichstag subió de 107 a 230. Los mayores perdedores fueron nuevamente los partidos de derecha no nazis, los llamados partidos de clase media, que habían perdido unos 5,3 millones de votos a favor de los nazis y quienes, con excepción del centro católico, desaparecieron de la escena política.

De todos modos, cuando se reunió finalmente el 30 de agosto, el nuevo Reichstag aprobó un aplastante voto de desconfianza contra Von Papen. Para salvarlo, Hindenburg disolvió nuevamente el parlamento y convocó a una nueva elección para el 6 de noviembre. En esa elección, que tuvo lugar menos de cinco meses después de la aplastante victoria nazi de julio, sucedió un hecho muy notable: el voto nazi cayó del 37,3 al 33,1%, y el número de bancas nazis de 230 a 196. Aunque el Partido Nazi siguió siendo el más fuerte, su tendencia ascendente se había revertido claramente. Aun así, resulta una ironía el que Hitler haya llegado al poder sólo después de este revés electoral, y en un momento en que la crisis económica había pasado su punto álgido.

Finalmente, luego de congraciarse con Oskar, el hijo de Hindenburg, Von Papen consiguió revertir la situación y superar la resistencia de Hindenburg para la designación de un gobierno conducido por Hitler. De algún modo, se endulzó la píldora haciendo que el llamado "gabinete de concentración nacional" estuviera integrado por sólo dos ministros nazis aparte de Hitler, con Von Papen como vice-primer ministro y dejando la elección del ministro de Defensa en manos de Hindenburg. La suerte quedó echada cuando Von Schleicher, que había fracasado en su intento de reunir una mayoría, fue obligado a renunciar el sábado 28 de enero. El lunes 30 de enero Hindenburg nombró primer ministro a Hitler.

Dos cosas se destacan en esa confusión de maniobras y contra-maniobras: el acceso de Hitler al poder no fue resultado ni de una toma violenta del gobierno ni de una elección democrática libre. En el momento de su designación, el Partido Nazi era todavía por cierto el partido más grande, con el 33,1% del voto, pero aún lejos de ser mayoría. Más aún, estaba ya en declinación, habiendo perdido alrededor del 4,2% de los sufragios en relación a la elección previa de julio. La llegada nazi al poder no habría sido posible sin la disolución de la República de Weimar y el fracaso de su sistema democrático parlamentario. Asimismo, la manera en que ocurrió habría sido inconcebible sin los defectos estructurales en su Constitución, con el "resquicio autoritario" que permitía al presidente designar gobiernos que no tenían apoyo parlamentario. No obstante, nuestra comprensión del proceso de ascenso nazi al poder no se beneficia por el hecho de verlo como inevitable o ineludible. No hubo nada inevitable en el desarrollo que condujo a la convocatoria de Hitler a la jefatura de gobierno. La cadena de acontecimientos pudo probablemente haber sido revertida en cualquier momento antes del 30 de enero de 1933, pero, una vez en el poder, Hitler ya no podría ser desalojado. Los individuos inescrupulosos, ninguno de ellos reales adeptos de Hitler y su movimiento, que con su miopía y sus monumentales errores de cálculo contribuyeron a allanar su camino, tuvieron libertad de elección hasta el final. De ellos es la responsabilidad histórica.